

de ser la Capital del Reino de la Nueva Vizcaya desde su fundación.

¡Qué contraste tan singular presentan los dos españoles célebres á quienes me he referido especialmente en este artículo!

Ginés Vázquez del Mercado, á quien le costó la fortuna y hasta la vida el descubrimiento del famoso Cerro que lleva su nombre; y Francisco de Ibarra que ganó honra y fortuna con el descubrimiento y fundación del Reino de Nueva Vizcaya y especialmente de su Capital: Durango.

La *Montaña de Plata*, buscada con tanto ardor por los conquistadores, es hoy el Cerro de Mercado, que no por ser de fierro deja de tener un valor inmenso para la industria nacional en el porvenir.

DESCUBRIMIENTO DEL MINERAL DE TASCO.

(A mi hijo Rafael.)

El Mineral de Tasco es uno de los más famosos del país, no tanto por la riqueza ó abundancia de los frutos de sus minas, cuanto por su antigüedad y porque algunas de ellas fueron trabajadas por el Marqués del Valle, descendiente inmediato del conquistador Hernán Cortés.

Es muy común la opinión, entre los escritores públicos que se han ocupado de asuntos mineros, de que Hernán Cortés trabajó minas de plata en Tasco, desde los primeros años de la conquista; y es tanto lo que se ha repetido esta especie en publicaciones notables y hasta monumentales, que he creído necesario detenerme largo tiempo en mis investigaciones históricas, á fin de poner en claro este importante asunto. Los primeros historiadores de México, esto es, los que escribieron á raíz de la conquista, no hacen mención alguna de este hecho, que por su gran importancia debió llamar naturalmente la atención pública en aquella época memorable; y sólo se halla en algunos historiadores y cronistas la noticia de que deseando Cortés fundir unos cañones en Mexico y habiéndolo sabido que los naturales de Tasco empleaban en sus cambios unas piezas pequeñas de cobre y estaño fundidas, mandó allá unos comisionados, que le trajeron muestras de dichos metales. Véase cómo refiere el conquistador este suceso notable, en una de sus cartas dirigida al Emperador Carlos V.

“No hay cosa que más los ingenios de los hombres avive que la necesidad me di mucha prisa á buscar cobre, y di para ello mucho rescate para que más aína se hallase; y como me trajeran cantidad, puse por obra un maestro que por dicha aquí se halló, de hacer alguna artillería, é hice dos tiros de medias culebrinas, y faltándome estaño, topé entre los naturales de una provincia que se dice Tachco, ciertas piecuelas de ello, á manera de moneda muy delgada, y procediendo por mi pesquisa hallé que en la dicha provincia y aun en otras se trataba por moneda.”

De este hecho, referido por Cortés, han deducido algunos historiadores que el conquistador trabajó minas de plata en Tasco; porque suponen que al regresar los comisionados con las muestras de metales, han de haberle entusiasmado con el relato de las riquezas minerales que vieron durante su expedición.

Yo también participé de esta opinión anteriormente, porque suponía que los comisionados serían españoles; pero ahora he caído en la cuenta de que deben haber sido naturales, caciques ó mercaderes, una vez que Cortés sólo les llamaba *comisionados*, y los demás historiadores no les llamaban por sus nombres, como lo han hecho al hablar de los españoles que mandó Cortés á descubrir las minas de oro de Oaxaca y otros puntos, y con los que fueron á traer azufre del Popocatepelt.

Por otra parte, Cortés estaba demasiado preocupado con la idea de conservar y aumentar sus fuerzas, cuanto fuera posible, y construir armamento, municiones y defensas de guerra, á fin de conservar la tierra conquistada; y en tal situación no era en manera alguna cuerdo emprender en expediciones lejanas y demasiado peligrosas, con objeto de trabajar minas de plata, siendo así que en los primeros años de la conquista ni las de oro trabajó por su cuenta, pues es bien sabido que las grandes cantidades que reunió de este metal precioso, las obtuvo por medio de despojos violentos primero, y después á título de regalos ó tributos.

Más natural sería suponer que Cortés trabajó minas de cobre ó de estaño en Tasco, una vez que tanta necesidad tenía de estos metales para fabricar cañones; pero él mismo dice que adquirió el cobre por medio de rescate, que era en aquella época el arbitrio común de los españoles para conseguir las cosas que deseaban, cuando no empleaban otros recursos más expeditos y menos costosos.

Se puede asegurar, sin temor alguno de equivocarse, que en la primera época que permaneció Cortés en México no trabajó minas de plata, ni en Tasco ni en ninguna otra parte, porque si tal hubiera sucedido habría llevado en su primer viaje á España la plata producida por las minas, supuesto que no pudo darle otro destino, porque aún no había Casa de Moneda en México. Para comprobar este aserto bastará copiar aquí la relación de las riquezas que llevó á su patria nativa el famoso conquistador.

Aunque Bernal Díaz, Gomara y Herrera, se ocupan minuciosamente de este asunto, yo seguiré en mi relato al Padre Cavo, porque me parece el más exacto.

“Llegado á aquel puerto (Veracruz), y publicado que en sus navíos daría (Cortés) pasage y matalotaje franco á cuantos quisieran acompañarlo, embarcó un mil y quinientos marcos de plata labrada, doscientos mil pesos en oro, otros diez mil bajos de ley, copia de perlas y joyas; en este género haré solamente mención de cinco grandes esmeraldas que Cortés obtuvo de aquellos caciques para que no se pierda la memoria de un hecho incontestable que prueba el buen gusto y riquezas de los Mexicanos. La primera estaba labrada á semejanza de rosa, la otra de corneta, la tercera formaba un pececillo, en el cual los lapidarios Mexicanos habían engastado ojos de oro, que lo hacían tan primoroso que el artificio excedía con mucho á la materia, y acaso en Europa no había preseal igual; la cuarta esmeralda tenía la figura de una campaneta guarnecida de oro, á quien servía de lengua una bellissima perla, con este mote que los españoles le habían puesto, bendito sea el que te crió; la última era una taza con el pie de oro, de donde salían cuatro cade-

nitás del mismo metal que remataban en el centro de un botón formado de una perla del más bello oriente; en el pedestal tenía estas palabras de la Escritura: *internatos mulierum non surrexit maior*. Por esta sola pieza que era la mayor, ciertos mercaderes Genoveses que comerciaban en Turquía, ofrecieron á Cortés en la Rábida cuarenta mil ducados. En las donas que éste dió á su esposa Doña Juana de Zúñiga entraron estas esmeraldas, y acaso en Europa mujer particular no tenía iguales; pero todas cinco perdió él mismo en la triste jornada de Argel por llevarlas en un ceñidor, de donde cayeron al mar al saltar al esquife.

Añade este historiador que Cortés embarcó en los mismos navíos algunas especies de animales de los más raros de América; gran cantidad de aves hermosas, de varios colores y bellissimo plumaje; muchos fardos con tejidos finísimos de algodón, pelo y pluma; armas muy vistosas, usadas por los naturales; algunas docenas de indios juglares, contrahechos ó albinos; y muchos españoles y caciques amigos del conquistador.

¡Con razón el ilustre sabio Baron de Humboldt se admiraba de las inmensas riquezas que recogió en México Cortés! Y con razón también decía el ilustrado é infatigable viajero: *Cuando se lee este pasage (relación que hizo Cortés á Carlos V del tesoro de Moctecuhzoma), parece que se está oyendo la relación de un embajador europeo enviado á la China ó el Japon.*

Volviendo, pues, á mi tarea, creo haber demostrado que Cortés no trabajó minas de plata en los primeros años de la conquista, porque si lo hubiera hecho habría llevado á España la plata en barras ó tejos producida por sus trabajos mineros; pues la plata labrada de que hacen mención los historiadores, era la misma que recogió de Moctecuhzoma y demás soberanos y caciques indígenas.

Acaso se dirá que no fué en la primera época de la estancia de Cortés en México cuando trabajó las minas de Tasco, sino en la segunda y última; pero esta hipótesis carece absolutamente de fundamento. Es bien sabido que en esa épo-

ca tuvo el conquistador demasiado quehacer con los litigios que le habían promovido, durante su ausencia, sus adversarios; con la posesión de sus tierras y el recuento de los indios que le adjudicó el Emperador Carlos V; y más que todo con el descubrimiento de nuevas poblaciones en las costas del Pacífico, y en la imaginaria Provincia de Quivira, causa principal de sus disgustos con el Virrey Don Antonio de Mendoza, disgustos que le obligaron á ir segunda vez á España en 1540, donde sufrió tantas y tan amargas decepciones, que enfermó de gravedad y murió en Castilleja de la Cuesta el 2 de Diciembre de 1547 á la edad de 63 años.

Este último viaje del famoso conquistador á Europa formó notable contraste con el primero; pues mientras en este exhibió tanta riqueza y esplendor, que maravillaba á los españoles con su lujo, en el otro se manifestó parco en el uso de sus tesoros, hasta el extremo de llamar la atención de sus criados por la mezquindad de sus dispendios.

En ninguna de sus cartas conocidas, ni en su testamento hizo Cortés mención alguna de las minas de Tasco, como propiedad suya.

¿Cuál ha sido, pues, el fundamento de la opinión que vengo combatiendo?

Uno de los más ilustrados escritores mineros, el Sr. Ingeniero Don Santiago Ramírez, dice en su grandiosa obra "La Riqueza Minera de México," lo siguiente: "Los trabajos mineros de que ya se hizo mención, emprendidos en Tasco, demuestran que este Mineral fué, si no el primero, sí de los primeros trabajados por los españoles; y el célebre Gamboa que tan notables datos atesoró en su obra monumental á la que debe su fama, al ocuparse de este punto, en el capítulo XXVIII de sus Comentarios, dice: "que es un Mineral antiguo, donde Hernán Cortés y otros conquistadores labraron minas."

El ilustrado jurisconsulto Gamboa, fué, sin duda alguna, el que dió origen á la opinión de que me ocupo; y el gran prestigio que ha gozado el autor ha sido la causa de que

otros escritores acogiesen sin reserva aquellas frases, vertidas cerca de dos siglos y medio después de la conquista.

Otro escritor notable Don Lucas Alamán, dice, en sus "Disertaciones sobre la historia de México," lo siguiente: "Para disminuir los gastos Cortés hizo uso de bombas en sus minas de Tasco. Probablemente estas bombas no eran más que de mano, como las que se usan en los buques; pero este ensayo imperfecto de la maquinaria que después se ha establecido, es el primer paso que se dió en el uso de ésta en las minas."

Hé aquí otra autoridad en favor de la opinión que he combatido; pero me parece que tanto Gamboa como Alamán confunden á Hernán Cortés con su hijo Don Martín, que fué el primero de su familia que emprendió trabajos mineros en Tasco. Fundo este aserto en lo expuesto por Saint Clair Duport, en su magnífica obra titulada: "De la producción de los metales preciosos en Méjico," al hablar del examen minucioso que hizo en el archivo de la familia de Cortés, *cuyos primeros descendientes, que tenían el título de marqueses del Valle de Oaxaca, continuaron el laboreo de las minas de Tasco.* Este ilustrado autor hace algunos cálculos sobre las cuentas que encontró en el archivo mencionado, las cuales comprenden el período de 1570 á 1585.

Es evidente que si este notable estadista hubiese hallado en el archivo que examinó, durante varios meses, algunos datos relativos á la época de Hernán Cortés, los habría publicado de preferencia, tanto por su novedad é importancia, cuanto porque con esa publicación quedaría plenamente confirmada la opinión emitida por Gamboa y Alamán, que era perfectamente conocida del ilustrado escritor.

Ya he dicho en otra ocasión, en el artículo que dediqué al descubrimiento del Mineral de Pachuca, que en el año de 1549 se descubrieron para los españoles las minas de Tasco, Sultepec y Temascaltepec; y ahora lo repito refiriéndome á Torquemada y al Padre Cavo. Este último después de ha-

blar de las mejoras materiales introducidas en aquel año por el Virrey Mendoza en favor de la agricultura y las artes, dice lo que sigue: *para aumento de esto, y al mismo tiempo premio de los sugetos pobres beneméritos, les repartió las tierras realengas. Agregóse á esto que no lejos de México se descubrieron ricas vetas, que no eran ignoradas de los antiguos reyes Mexicanos, como en Tasco, Sultepec, Temascaltepec y otros pueblos, con lo cual creció en opulencia aquella capital* (el autor escribía en Roma). *Al mismo tiempo deseoso Mendoza de incorporar en la corona los repartimientos y alejar de allí á los encomenderos que eran malos vecinos, les propuso que fácilmente condescendería en que permutasen sus encomiendas inmediatas á la ciudad, con otras de aquellas sierras en donde había minas, y que allí lealmente les haría contar otro tanto número de Yndios, cuanto dejaban en sus repartimientos. Esta proposición fué bien recibida de aquellos hombres que se llevaban de la utilidad presente, y se dieron gran prisa en celebrar las permutas, de lo que avisado el Emperador le dió los agradecimientos al Virrey, exhortándolo á llevar á cabo aquel negocio. Con el tiempo se minoraron de tal manera aquellas poblaciones, ó por el trabajo de las minas, ó por otra razón que los herederos de los conquistadores representaron al Rey su engaño; pero jamás lograron la recuperación de lo que sus padres tan fácilmente habían cedido."*

Ahora bien: en 1549 ya había muerto Hernán Cortés, y habiéndolo sido descubierto en este año el Mineral de Tasco es evidente que fué su hijo Don Martín el que trabajó las minas; y esto algunos años después de su descubrimiento, según consta de los documentos examinados minuciosamente por el famoso estadista Saint Clair Duport, correspondientes á los años corridos de 1570 á 1585, que tal vez fueron los de mayor actividad en la primera época de los trabajos mineros de aquella localidad.

El ilustrado Ingeniero de minas, Don Santiago Ramírez, en su importante obra ya citada, dice lo siguiente, con respecto al Distrito Minero de Tasco.

“En las minas de Juliantla, la mayor riqueza se ha encontrado en la superficie, en la línea de unión de la pizarra arcillosa y la caliza; y el observador que señala este hecho, lo compara al producido por una inyección metálica desparada sobre la superficie.”

“Esta localización del mineral de plata es tan superficial, que se conserva la tradición de que un carbonero llamado Miguel José, al desocupar la parte en que había colocado su calera para la carbonización de la madera, encontró hilos y glóbulos de plata que habían sufrido un principio de fusión; siendo este incidente la base de un descubrimiento de importancia que ha producido algunos millones.”

Parece que la veta llamada “La Compañía” fué la primera descubierta por los españoles en el Mineral de Tasco. Este criadero argentífero tiene de dos á tres metros de espesor y el metal se encuentra en él muy diseminado. Sobre esta veta deben haber sido abiertas las minas trabajadas por el Marqués del Valle, las cuales, según los datos recogidos, no fueron muy abundantes en sus productos, ni los tuvieron bonancibles en su primera época.

Don José Borda, célebre minero europeo, emprendió trabajos mineros de importancia en Tasco, á mediados del siglo anterior, y obtuvo resultados bonancibles, á juzgar por los monumentos que dejó, de los cuales es el primero la iglesia parroquial, cuyo costo se hace subir á 400,000 pesos.

En otra ocasión hablaré de este famoso minero que tantas muestras dió de su notable pericia en los trabajos mineros y de su desprendimiento y esplendidez en todas sus acciones.

DESCUBRIMIENTO DEL MINERAL DE PACHUCA.

No es nada floja, á fe mía, la tarea que me he impuesto hace largo tiempo, de escribir sobre los descubrimientos de minas en México; pues aparte de que los historiadores del período verrenal son demasiado sobrios en sus noticias á este respecto, difieren con frecuencia unos de otros en sus relatos, por lo cual es preciso ser precavido y minucioso en la elección de los materiales que han de servir para informar estos desaliñados artículos, á fin de que la versión sea verdadera.

He afirmado algunas veces, con datos irrecusables, en el curso de estas narraciones, que la primera mina descubierta en México después de la conquista fué la de Espíritu Santo, en Compostela, Reino de la Nueva Galicia; y ahora debo añadir que este importante descubrimiento, acaecido en el año de 1543, lo fué únicamente para los españoles; pues los indígenas conocían muy bien la existencia de los criaderos minerales, por haber explotado algunos de ellos desde los tiempos más remotos, como lo he demostrado ya al hablar de las minas de cobre.

Los conquistadores no cesaban de estimular á los naturales para que les descubriesen las minas de oro y de plata, y cegados por la codicia llegaron hasta el extremo de maltratarles de palabra y de obra porque se negaban á satisfacer sus exigencias.

El Emperador Carlos V excitaba con frecuencia á los españoles para que trabajasen las minas de metales preciosos: